

son estimados: por lo mismo para estorvar su menosprecio y solicitar su reverencia, ordenó que fuesen perfectos. Claramente se vé la voluntad divina interesada en que los Sacerdotes fuesen tenidos en la mayor estimacion de los hombres.

Con el mismo objeto les señaló vestiduras muy especiales, riquísimas, muy vistosas, y de muy extraordinaria hechura. Todas ellas eran texidas artificiosamente de oro tirado, jacinto, púrpura y finísima grana, todo adornado de muchas perlas, y de inestimable precio, para que fuesen muy preciosas y vistosas: á los artifices los ilustró con particular sabiduría, y todas estas vestiduras eran representativas de admirables misterios; advirtiendo que dixo Dios que toda esta riqueza y aparato de vestiduras y ornamentos era para honra y decoro de los Sacerdotes. (*Exod. 18.*) ¿No es esto prevenir al Pueblo, para que viendo al Sacerdote tan adornado de vestiduras tan preciosas, hiciesen grande ponderacion del respeto y honra de tales Ministros? Pues como son los hombres tan materiales, para que se moviesen á el Divino culto, y á la reverencia de los Sacerdotes, tomó por medio la Divina Providencia para conseguirlo, decretar que se vistiesen tan preciosos adornos. Así lo enseña Santo Tomás. (*1. 2. q. 102. art. 4.*)

Aun los ha honrado mas el Señor, pues para autorizar sus personas, obró un caso maravilloso, venciendo á los moradores, y destruyendo los muros de Jericó. (*Josue 6.*) A esta Ciudad no la podia rendir el ejército, que se componia de seiscientos mil combatientes, y sin instrumento alguno de guerra, sin mas combate que rodear sus murallas los Sacerdotes tocando las trompetas del Templo, las allanaron, quedando estruendosa ruina su incontrastable magnificencia: esto solo bastó para poder saquear sus tesoros, y asolar sus edificios. ¿Quanto no deben ser estimados, pues como

